

## La ausencia luminosa

Emilio Prados

*Litoral. Málaga, 1990. 235 páginas y 111 páginas, 3.000 pesetas. Textos surrealistas. Edición de Patricio Hernández. El Dormido en la Yerba. Centro Cultural de la Generación del 27. Málaga, 1990. 198 páginas*

En los panoramas sobre la «generación del 27» la figura del poeta malagueño Emilio Prados acostumbra a figurar todavía en un injusto apéndice, junto a la de Manuel Altolaguirre. Sin embargo, la personalidad de Altolaguirre fue muy distinta a la de Prados y sus respectivas obras poseen escasos puntos de contacto. Desde que en 1975 y 1976 Carlos Blanco Aguilera y Antonio Carreira editaron las «Poesías completas» de Emilio Prados (Editorial Aguilar), en dos volúmenes que requirieron casi dos mil páginas, tanto los lectores de Prados como la crítica no tuvieron ya excusa para mantener la calificación de «poeta menor» aplicada generalmente en los manuales al uso. En 1978 José Sancho's-Banus realizó otra antología de la poesía de Prados en la popular colección de Alianza Editorial. Pero Patricio Hernández, uno de los mejores conocedores de la obra de Prados, a quien se deben los dos volúmenes fundamentales: «Emilio Prados: la memoria del olvido» (Zaragoza, 1988), ha cuidado también del número que la revista «Litoral» dedica a uno de sus fundadores. Contiene una antología, así como textos conmemorativos, un texto inédito («El cuerpo en el alba»), una autobiografía, fotografías cedidas por sus sobrinas, una bibliografía, notas aclaratorias y un texto final del actual director de la revista, José María Amado. Materiales todos ellos, pues, fundamentales para una mejor aproximación a la figura del poeta en una maquetación e impresión excelentes.

Mayor interés poseen los «Textos surrealistas». Y no porque objetivamente superen en calidad a la poesía de las diversas etapas de Prados reflejadas en la «Antología», sino porque vienen a poner sobre el tapete una cuestión candente en el estudio de la poesía española contemporánea y que puede resumirse en un simple interrogante: ¿Puede hablarse con propiedad de una escuela o grupo surrealista español? Que la poesía de Prados debe vincularse al misticismo pareciera ya claro, pero desde sus «Declaraciones estéticas» no cabe ya duda alguna. En cierto sentido, la obra de Prados coincidiría, pues, con la de Larrea. El propio poeta cuando intenta precisar la naturaleza de su poesía la entiende como una experiencia cuya definición no desdénaría un místico: Cuando más se identifica con su poesía «más siento... la presencia de Dios».

El surrealismo de Prados no debe entenderse, por consiguiente, como una adscripción a la moda, sino como un acto creativo y doloroso. La ética de Prados, identificada con la belleza, priva sobre cualquier otra consideración. Poseyó una conciencia dramática de la existencia, y la reflejó en ese camino hacia la luz que identificó como vida y muerte. El misticismo de Prados está en la raíz misma del acto poético, en cualquiera de sus diversas etapas y estéticas. Es un misticismo agnóstico de entrañas cristianas. El lector interesado tiene ahora la oportunidad de conocer mucho mejor al poeta malagueño y rectificar a aquellos críticos que consideraron al poeta como un mero epigono de valia menor.

Joaquín MARCO

## Crítica de libros

### Relatos

Giuseppe Tomasi di Lampedusa  
Preludio de Giacchino Tomasi Lanza  
Edriasa. Barcelona, 1990. 171 páginas

De novedosa ha de calificarse la presente edición española de los «Relatos» de Lampedusa. Auspicada por el sobrino y amigo del genial escritor, Giacchino Tomasi Lanza, la edición italiana publicada en 1988, al cuidado de Nicoletta Pol, recogía todos los últimos hallazgos en materia textual. Además de una depuración de carácter general, se procedió a la confrontación de los textos con los originales siempre que fue posible. Sobre este texto se ha llevado a cabo la traducción castellana de Ricardo Pochtar.

### Lampedusa

Así, el magistral cuento «Ligea» recibe ahora el título de «La sirena» y sufre algunas modificaciones: «La mañana de un mediero» pasa a denominarse «Los gatitos ciegos», que era el auténtico título del nuevo proyecto novelístico del príncipe; «Los lugares de mi primera infancia» se llama ahora «Recuerdos de infancia» y conoce una edición libre de las censuras de la viuda del escritor. En apéndice se incluye un fragmento de una primera versión de «La sirena». La «Introducción», de Giacchino Tomasi, tiene el gran valor del conocimiento directo, vivido, del autor y de su obra.

### Libros recibidos

- **Grados.** M. Tulio Cicerón: «Discursos, I. Verrinas» (dos tomos)
- **Alianza.** J. D. Salinger: «Nueve cuentos». Isaac Asimov: «Cuentos de los Vuidos Negros». L. Frank Baum: «El mago de Oz». A. G. Cairns-Smith: «Siete pistas sobre el origen de la vida». Martin Gardner: «La nueva era». **Alianza Universidad.** Carolyn P. Boyd: «La política prerriana en el reinado de Alfonso XIII». Manuel Santaelia: «Opinión pública e imagen política en Maquiavelo». Samuel Bowles y Richard Edwards: Introducción a la economía: Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas».
- **Destino.** Heinrich von Kleist: «Michael Kohlhaas». Saul Bellow: «El planeta de Mr. Sammler».
- **Anagrama.** Georges Perec: «Un hombre que duerme». Pedro Zarraluqui: «El responsable de las ranas». Josep R. Llobera: «La identidad de la antropología».
- **Alianza.** Fray Bartolomé de las Casas: «Obras Completas, II». Stefaf Kunze: «Las Operas de Mozart».
- **Planeta.** José María Benegas: «La razón socialista». Guiomar Eguiñor: «Introducción práctica a la Astrología».
- **Espasa-Calpe.** Georges Tapinos: «Elementos de demografía». Milton Santos: «Por una geografía nueva».
- **Circe.** Alfredo Antonaros: «Para Satrah». Walter E. Richartz: «Historias de oficina».
- **Libros de la Pèrgola.** Inaki Ezquerria: «La caída del Caserío Usher».

### Isla Flaubert

Miquel Àngel Riera

*Traducción de Basilio Losada. Destino Barcelona, 1990. 240 páginas. 1.400 pesetas*

El mallorquín Miquel Àngel Riera (Mancor, 1930), ganador de los más codiciados premios literarios en lengua catalana, obtuvo el Josep Pla 1990 con «Isla Flaubert», cuya traducción castellana se debe al buen hacer de Basilio Losada, si bien en este caso habría que eliminar algunas incorrecciones del tipo «en base a» o «a nivel de» y ciertas consonancias como ésta: «... se accedía a una escalera de madera que era toda una escandalería» (página 56). «Isla Flaubert» es una novela existencial sobre la impotencia del ser humano ante el paso del tiempo y su conclusión en la nada. Su historia es la de un individuo casi cincuentón que, agobiado por el miedo a la muerte, quiere detener el tiempo y convertirse en el hombre cero, con el único proyecto vital de vivir sin proyectos y con la única obligación de no aceptar ninguna.

En la historia el proceso es gradual: a este inominado personaje se le muere su madre a los treinta años; fracasó en su matrimonio, nunca sinceramente asumido, y vio frustrada su paternidad por la muerte del hijo al poco de nacer; después se murió su tía, y más tarde su criada, e incluso la prostituta a la que había convertido en su amante. Este cerco de la muerte a lo largo de varios años, cuando ya se siente amenazado por la falta del escudo protector de sus antepasados, lo va empujando a la búsqueda del aislamiento y la soledad.

En Isla Leona, así llamada por su perfil de leona tendida, este profesor de Literatura criado entre algodones en el seno de una familia acomodada y fracasado en su carrera de investigación literaria, pugna por superar el hábito de medir la vida, desnacer y llenar de significado su existencia pasada y buscar una nueva dimensión en la presente. Para librarse de las marcas del tiempo se aparta de cuanto pueda ofrecerle la imagen de su figura y afronta el conflicto interior entre lo que él era por su pasado, víctima de una educación cuyas bases ahora siente absurdas, y lo que a partir de entonces quería ser. Su refugio es casi perfecto. Para adueñarse de su existencia bautiza la isla con el nombre de Flaubert, a la primera barca con el de «Emma» y a la segunda con el de «Salambo», manifestando en ello su admiración por el escritor francés, y logra incluso apoderarse de aquel territorio en condición de inquilino.

La organización constructiva de la novela es acertada. El relato comienza «in medias res», con la descripción del espacio simbólico en el que vive el protagonista. Y, dirigido por un narrador impersonal, a través de constantes retrospecciones, el discurso recupera, de modo fragmentario y en desorden subjetivo, aspectos del pasado. Se alternan así la narración de lo que sucede en la isla y la recreación del pasado. Y ahí reside la virtud del narrador omnisciente, que atiende a todas las fases del protagonista, adopta su visión de los acontecimientos, lleva a cabo una convincente introspección psicológica del mismo, se explora en consideraciones acerca de la condición humana, el tiempo y la muerte y puede adoptar una actitud de distanciamiento que favorece incluso algunas manifestaciones humorísticas.

Àngel BASANTA